

inmortalidad de las almas, y por lo que te enseña la experiencia conoces que la felicidad de la fortuna fenecerá con la muerte del cuerpo, bien echarás de ver que si la bienaventuranza estribára en la felicidad de la vida, todos los hombres cayeran en las manos de la miseria con la infelicidad de la muerte; mas si sabemos que muchos han buscado el fruto de la bienaventuranza no solo á costa de la muerte, sino tambien de dolores grandes y tormentos crueles, ¿cómo puede hacer dichosos esta vida á los que la gozan, si no hace dichosos á los que la pierden?

METRO IV. DEL LIBRO II.

El que tuviere intento
de fundar prevenido
incontrastable nido
á la saña del viento,
y quando el mar se altere
despreciar sus inchadas olas quiere;
Haya de la cumbre alta
y de la arena leve,
que á aquella la conmueve
el austro que la asalta;
y éste buyendo la carga
del peso que lo oprime se descarga.

Dexa la peligrosa
quanto agradable estancia,
y buyendo la arrogancia
de casa suntuosa,
á tu humildad enseña
á fundar la vivienda en firme peña.
Y aunque el euro espantoso
revuelva el golfo ayrado,
tú, seguro y guardado
en tu alvergue dichoso,
con tu quietud contento,
burlarás de la cólera del viento.

PROSA V. DEL LIBRO II.

Pero porque parece que van haciendo alguna impresion en ti estas razones, juzgo que será bien usar de otras algo mas fuertes. Ea pues, dime, dado caso que los tesoros de la fortuna no fueran tan caducos y frágiles, ¿qué hay en ellos que se pueda hacer propio vuestro jamás, ó que visto y considerado en sí mismo no sea una cosa vil? ¿por qué, pregunto, las riquezas son tan preciosas? ¿por su naturaleza propia ó por la vuestra? y en ellas ¿qual es lo de mas estimacion el valor del oro, ó la maña de adquirir el dinero? Lo que se decir es, que como quiera que sea, es

tas cosas mas resplandecen derramándolas que recogíendolas; porque la avaricia hace aborrecibles, la liberalidad amables; y si no puede quedar en el poder de uno lo que pasa al caudal de otro, entonces solamente viene á ser precioso el dinero, quando pasándose á poder ageno con la accion de darlo, se pierde la posesion de detenerlo; demas que si se amontonara quanto dinero hay entre todos los hombres en el poder de uno solo, todos los demas habian de quedar despojados de él: ¡quán al contrario es la voz, que pronunciada en un concurso grande enteramente y á un mismo tiempo, llena el oido de cada uno! Pero esas vuestras riquezas no se pueden repartir entre muchos sino hechas migajas, y si se dividen así, preciso es que dexen pobres á los que dexan; ¡ó pues, segun esto, miserables y pobres riquezas, que ni las pueden tener enteramente muchos sugetos, ni pueden acrecentar el caudal de uno sin disminuir el de los demas! ¡cébase por dicha la codicia de los ojos en aquel esplendor vistoso de los diamantes? pues no hay para que estimarlos tanto, porque si en su brillante lucimiento hay algo que merezca estimacion, aquellas

trémulas luces son propias de las mismas piedras, no de los dueños que las tienen por propias; y cierto que me admiro que los hombres las aplaudan tanto; porque ¿qué cosa hay en el mundo que careciendo de la viveza del alma, y de la compostura de los miembros, pueda parecer perfecta ni hermosa á una tan superior naturaleza como es la viviente y racional? Porque si bien estas por ser obra del universal Criador, y por la forma especial que tienen parece que les cupo alguna parte de belleza, con todo eso siendo tan inferiores á la excelencia de vuestra hermosura, de ningún modo eran merecedoras de vuestra admiracion. ¿Os deleyta por ventura la variedad alegre de los campos?

Boec. Pues ¿por qué no, si es hermosa porcion de una obra hermosísima? Así tambien nos alegramos con la apacible vista de la mar en leche, y así nos admiran el cielo, las estrellas, el sol y la luna.

Fil. ¿Tienes tú por ventura parte en algo de eso? ¿atreveráste acaso á gloriarte del esplendor de alguna cosa de esas? ¿sirvente de adorno alguno las matizadas flores de la primavera? ¿crece por ventura tu gallardía por mas que las espigas fértiles crezcan? ¿pues cómo te de-

¿as llevar de tan mal fundados contentos? ¿por qué abrazas como propios, bienes que son tan extraños? Nunca podrá hacer la fortuna que sea tuyo, lo que la naturaleza hizo que fuese ajeno; verdad es que los frutos de la tierra están obligados al sustentó de los vivientes; pero si no deseas mas que acudir á tu necesidad con lo preciso (que no pide mas la naturaleza), no hay para que estés anhelando á la exorbitancia de la fortuna, porque la naturaleza con muy poco se satisface; y antes bien si intentares apremiarla despues de satisfecha su templanza, amontonando superfluidades para su hartura, vendrá á parecerle desabrido, ó á serle dañoso quantó le hicieres devorar demas de lo moderado; empero juzgas que es gran cosa vizarrear con preciosas y diferentes galas, siendo así que quando acierten á ser costosas y bien guisadas, lo que ha de celebrarse en ellas será la materia rica de que se compusieron, ó el primoroso genio del artífice que las perfeccionó: ¿haráte pues dichoso la autoridad de llevar tras ti un largo esquadron de sirvientes? Si estos quando tienen viciosas costumbres no son otra cosa que una dañosísima carga para la casa que habi-

tan; y unos enemigos domésticos para el dueño á quien sirven; y si por dicha aciertan á tener loables costumbres, ¿cómo se podrá contar por riqueza tuya la bondad ajena? De todo esto en fin se infiere claramente que no viene á ser bien tuyo ninguna de las cosas que tu cuentas entre tus bienes; los quales si no tienen belleza alguna que debia ser deseada, porque ninguna puede ser poseída, ¿qué razon hay para entristecerte de perderlos, ni alegrarte de gozarlos? que si ellos son hermosos de su naturaleza, ¿á ti qué te toca de eso? Porque estós del mismo modo agradarian por sí solos estando de tus riquezas apartados; que no porque se juntaron á tus riquezas vienen á ser preciosos, sino que porque parecian preciosos los quisiste juntar á tus riquezas: mas ¿qué es lo que intentais con tanta opulencia de fortuna? Presumo que pretendéis desterrar la necesidad con la abundancia; pero lo que veo es que os sucede al contrario; porque de muchas mas cosas necesitais para defender la variedad de las preciosas alhajas que teneis; y viene á ser cierto aquello que los que poseen mucho necesitan de mas; y que al contrario de nada tienen necesidad los que miden el

deseo con lo poco que la naturaleza ha menester, no con todo lo que la ambicion suele desear; ¿pero qué es esto? ¿tan apurados os hallais dentro de vosotros mismos de todos los bienes propios vuestros, que andais mendigando vuestros bienes en cosas tan distintas y remotas de vosotros? ¿tan trocado va el estilo de las cosas, que á un viviente racional que tiene amagos de divino, le parece que está deslucido si no le adorna la posesion de alhajas inanimadas? Ninguna cosa anhela á lo que es inferior ó impropio á su naturaleza; solo vosotros desdiciendo de la semejanza que teneis con Dios en el entender, fundais en cosas vilísimas la superioridad de naturaleza tan excelente, y no advertis quan grande ofensa haceis á vuestro Criador; porque él dispuso que el género humano dominase sobre todo lo terreno, y vosotros humillais vuestra grandeza hasta ponerla debaxo de las cosas mas viles de la tierra; porque si es cierto que qualquiera bien de una persona es de mayor estimacion que la persona misma, quando vosotros juzgais que son vuestros bienes las cosas mas viles del universo, os venis á ultrajar tanto, que á vuestro modo de entender ya os ha-

ceis inferiores á ellas; y esto á la verdad no sucede sin mucha causa, porque es de tal calidad la condicion de la humana naturaleza, que al mismo paso que prefiere á todas las demas cosas quando sabe conocerse á sí misma, es preferida hasta de los brutos quando llega á ignorarse; porque en los demas animales el dexarse de conocer es naturaleza, pero en los hombres delito; y á quán dilatados límites se extiende este vuestro error, pues juzgais que hay cosas que puedan hermosearse con adornos agenos; siendo esto imposible; porque si algo de lo sobrepuesto luce y campea, solamente se aplaude y celebra aquello que está sobrepuesto, que lo que está encubierto y disfrazado debaxo de aquella máscara vistosa, con su misma fealdad se queda siempre; y en mi sentir no puede llamarse bien aquel que daña á quien lo posee, ¿no tengo razon en esto? Dirás que es sin duda, pues las riquezas muchas veces han hecho daño á los que las poseian; y en qualquiera de los iniquos hombres crece á medida de su caudal la codicia de lo ageno, y él solo se juzga digno de tener quantos tesoros producen el mar y la tierra. Tú finalmente, que ahora tiembas desasosegado los

brillantes filos de la espada desnuda; si hubieras emprendido la peregrinacion de esta vida desembarazado de todo vagage, pasarias seguro por entre los salteadores mas tiranos; ¡ó grandiosa bienaventuranza la que estriva en riquezas mortales! pues quando llegas á alcanzar su posesion, vienes á perder tu seguridad.

METRO V. DEL LIBRO II.

O felices sumamente
 aquellos siglos pasados,
 que en unos fieles sembrados
 hallaban lo suficiente;
 y atendiendo solamente
 á lo que pide el sustento,
 quando el apetito hambriento
 remediarse procuraba,
 lo primero que encontraba
 le servia de alimento.
 Su sencillez no sabia
 á Baco añadir sabor,
 ni con el Tirio colonar
 la blanca lana teñia:
 la fresca yerba ofrecia
 saludable dulce sueño,
 bebida el cristal risueño,
 sombra el pino levantado,
 y de todo sin cuidado

era el hombre facil dueño.
 Aun no cortaban los senos
 del mar codicias impías,
 ni eligiendo mercancías
 tocaban puertos agenos;
 ni los pavorosos truenos
 de las armas resonaban,
 ni el acero ensangrentaban
 duras atroces heridas,
 y sin contrarios, las vidas
 segura quietud gozaban;

Porque ¿quál furia severa,
 ó qual enemigo fiero,
 quisiera ser el primero
 que á las armas acudiera;
 si aunque su valor venciera
 quanto delante encontrara,
 su contrario dexára
 en la campaña la vida,
 de aquella sangre vertida
 premio ninguno sacára?
 ¿Oxalá que nuestra edad,
 nuestro siglo mentiroso
 volviera al tiempo dichoso
 de la santa antigüedad!
 pero es tal la cegüedad
 de nuestro siglo engañado,
 que á su codicia entregado,
 del adquirir el afan,
 le enciende mas que el volcán

enciende al Etna abrasado.

*¡Ay desdicha! ¿quién fué aquel
que primero descubrió
los diamantes que ocultó
la naturaleza fiel?
¿quién fué, digo, tan cruel
que los tesoros preciados
de oro y perlas, que guardados
criaron la tierra y mar,
sacó á luz para sacar
peligros tan estimados?*

PROSA VI. DEL LIBRO II.

¿Qué diré pues de las dignidades, y del poder que vosotros, ignorantes del verdadero poder y dignidades, los levantais hasta el cielo; siendo así que si aciertan á caer en algun sugeto de costumbres iniquas, ni los incendios que vomita el Etna en sus llamas, ni las inundaciones que desatan los rios en sus crecientes ocasionan tantos estragos? demas que segun me parece que te acordarás tú bien, el Consular Imperio, que fué principio de la libertad Romana por la soberbia de los Cónsules, le extinguieron vuestros mayores, quienes antes de esto por la soberbia misma desterraron de la Ciudad el nombre de Rey; fuera

de que si alguna vez (que suele ser bien rara) se acierta á dar algun honroso puesto á quien lo merece por justificado y por recto, ¿qué otra cosa se admira y alaba en él que su rectitud y justificacion? en que se vé que no ilustran las dignidades á las virtudes, sino que las virtudes honran á las dignidades: mas ¿qué dominio es este vuestro tan apetecible y grandioso? ¿no considerais, ó animales terrestres! á qué sugetos presidis? si vierais que entre los ratones se queria levantar á mayores uno de ellos, y preferir á todos los demas, ¿no prorrumpierais la risa á carcajadas? ¿pues qué cosa podrás ballar mas debil que el hombre si reparas bien en la fragilidad de su cuerpo, á quien muchas veces quitan la vida las mordeduras de las moscas, ó el metérseles en los secretos arcauces de la respiracion? ¿pues en qué otra cosa podrá tener alguijen jurisdiccion alguna contra otro, sino en el cuerpo solamente, ó en la fortuna, que es mucho menos que el cuerpo? ¿por ventura tendrás imperio jamás en un animo libre? ¿arrancarás acaso de la firmeza de su quietud la mente que está arraygada á la seguridad de la razon? Creyendo un tirano que con la atrocidad de

los tormentos crueles que inventaba su rigor, obligaria á un hombre libre (á un filósofo) á manifestar los cómplices de cierta conjuracion que rezeló se fraguaba contra él, se mordió el atormentado con tanto denuedo la lengua, que se la escupió á la cara al tirano embravecido, de manera que los tormentos que juzgaba el tirano que habian de ser materia de su crueldad, los hizo este varon asunto de su virtud; ¿y qué cosa hay de quantas puede hacer uno contra otro, que no pueda hacerla otro contra él? De Busirides, que solia dar muerte á sus huespedes, sabemos, que perdió la vida á manos de su huesped Hércules. Régulo echó cadenas á muchos de los Cartaginéses que hizo prisioneros en la guerra, y poco despues rindió las manos á las cadenas de los vencidos. ¿Párecete pues que tiene poder alguno quien no puede conseguir que no pueda otro hacer contra él lo que él puede hacer contra otros? Demas de esto, si á estas dignidades y mandos les asistiera algun bien natural y propio suyo, nunca las poseyeran los iniquos, porque no se pueden coligar entre sí dos opuestos; que la naturaleza repugna que se puedan unir las cosas contrarias; de manera que pues

no tiene duda que por la mayor parte gozan los malos de las dignidades, tambien queda manifesto que no son de su naturaleza bienes, pues sufren la union con los malos; y esta misma consideracion se puede hacer juntamente de todas las franquezas de la fortuna, pues acuden mas abundantes al mas perverso; tambien á este propósito me parece digno de consideracion este reparo: nadie duda que es forzado aquel que tiene mucha fuerza: á quien es dotado de la velocidad todos le confesarán que es veloz: así tambien la música hace músicos, la medicina médicos, la retórica retóricos; porque cada cosa hace lo que es propio de su naturaleza, y no se mezcla con los efectos de las cosas contrarias, sino que naturalmente arroja de sí las que le son opuestas; mas ni las riquezas son poderosas á satisfacer la insaciable avaricia, ni el poder hace dueño de sí mismo á quien sus lascivas torpezas le tienen estrechamente aprisionado con indisolubles cadenas; y el puesto dado á los malos, no solo no los hace dignos de ocuparlo, sino que descubiertamente los publica indignos de pretenderlo: ¿y de qué nace esto? de que poneis á las cosas tan improprios nombres que

los estan desmintiendo sus efectos mismos ; porque ni aquellas se pueden con razon llamar riquezas , ni este poder , ni aquella dignidad ; y finalmente , se puede sacar la misma conclusion de todo quanto ofrece la fortuna , en la qual es manifiesto que no hay cosa apetecible, ni cosa que tenga bondad intrínseca, pues ni se adhiere siempre á los buenos, ni hace buenos á aquellos á quien se adhiere.

METRO VI. DEL LIBRO II.

Bien sabemos cuántos
estragos causó,
quien la muerte dió
á patricios tantos :

Quien miró inhumano
á Roma encendida,
y quitó la vida
á su propio hermano ;

Quien con rigor fuerte,
porque gusto tuvo,
de ver donde estuvo
dió á su madre muerte ;

Y viéndola atento,
mas duro que peña,
ni una leve seña
dió de sentimiento :

T con pecho impío,
y torpe inclemencia,
miró la indecencia
del cadáver frio :

T este aunque era tal,
vemos que mandaba
y que gobernaba
con cetro imperial,

Los pueblos que Apolo
con su luz descubre,
quando se le encubre
la mar á este polo ;

T los que amanece
con sus claros rayos,
quando con desmayos
por allí anochece ;

T los que en prisiones
de yelos pesados
tienen apremiados
los siete Tryones ;

T los que habitando
en la Zona ardiente,
el noto caliente
los está quemando :

Mas tanta grandeza
jamás del sañudo
Neron , en fin pudo
domar la fiereza.

¡ O grave dolor,
mirar que se añada

*al veneno espada,
potencia al rigor!*

PROSA VII. DEL LIBRO II.

Bien sabes tú, dixé entonces, que tuvo muy poco dominio en mi pecho esa ambicion de las cosas mortales, y si desé alguna, solo fué por tener en que exercitar la virtud para que ociosa no se desluciese: á esto, dixo ella: eso solo es lo que con mas facilidad puede divertir los ánimos, que aunque por su naturaleza sean sublimes, aun no llegaron á la última perfeccion de las virtudes, el deseo, digo, de adquirir nombre glorioso, y la codicia de hacerse célebres en la república por sus heroicos hechos; más de lo que voy á decir colegirás de quánta poca monta sea el blason de esta fama; toda la circunferencia de la tierra, como te lo dieron á entender las demostraciones matemáticas, conforme lo anchuroso de esos cielos, es constante que no tiene mas dilatado espacio que el de un breve punto; porque si se compara á la grandeza del celeste globo el átomo del terreno, apenas parece que ocupa distrito alguno; de esta region pues tan angosta, aun no llega á ser la quarta parte (como de Pto-

lomeo lo aprendiste) habitada de vivientes, de quien nosotros tengamos noticia; si á esta quarta porcion le quitas en tu idea lo que ocupan los mares y lagunas, y lo que por la sedienta sequedad es inhabitable, apenas les queda á los hombres un estrecho sitio en que habiten: recogidos pues y encerrados en el brevísimo punto de este punto tan breve, os afanais por divulgar la fama, y extender el nombre que puede tener de plausible y magnífica gloria que está reducida á tan pequeños y angostos limites; y á esto se añade que este mismo espacio breve de habitacion tan estrecha, es vivienda de muchas naciones diversas totalmente en idioma, costumbres y estilo de portarse; adonde ya por la dificultad de los caminos, ya por la distincion de las lenguas, y ya porque no hay entre ellas correspondencia de comercio, no solamente no puede llegar la fama de una persona ó otra, pero ni aun la noticia de las ciudades populosas; pues en el tiempo de Marco Tulio, como él lo refiere en sus escritos, aun no habia llegado al monte Caucazo el famoso nombre de la República Romana, con ser así que ya entonces por opulenta, crecida y poderosa era formidable á los belicosos Parthos, y á las

demas naciones de por allí. ¿ No conoces pues quán angosta y oprimida es la gloria que solicitais extender y divulgar? ¿ Llegará por ventura la fama de un hombre Romano, donde no pudo llegar la noticia del nombre de Roma? ¿ pues qué será quando son tan opuestas entre sí las costumbres y leyes de las provincias diversas, que lo que en unas se aplaude por digno de alabanza, en otras se condena por digno de castigo? de donde nace que á quien tiene vanidad de dilatar la gloria de su fama, de ninguna manera le está bien que á muchos de los pueblos llegué la noticia de su nombre; luego es preciso que se contente cada uno con divulgar su fama no mas que entre los suyos, y que la inmortalidad grandiosa de aquel nombre célebre quede estrechada dentro de los límites de una nacion sola; y quantos varones famosos en su tiempo cayeron en las manos de su olvido, porque no hubo historiadora pluma que los encomendase á la memoria? ¿ aunque de qué sirven tampoco las historias mismas? Pues á poco mas largo viage á ellas, y á sus autores las sepulta la confusion del tiempo; empero á vosotros os parece que os asegurais una inmortalidad quando prevenis fama para lo futuro; mas si cote-

jas esto con los infinitos espacios de la eternidad ¿ qué tienes que gloriarte de la duracion de tu nombre? porque si la brevedad de un momento se comparase con diez mil años, como entrambos tiempos son limitados, ya tiene, aunque poca, alguna proporcion; pero todo este número de años, aunque se multiplique millares de veces, cercado con la duracion interminable, ni comparacion admite; porque entre las cosas que tienen fin, bien puede haber algun cotejo; pero de lo finito á lo infinito ninguno cabe; y así es fuerza que si se considera la fama de qualquiera tiempo prolixo á vista de lo inapeable de la eternidad, no solo parezca breve, sino ninguna; pero vosotros solamente á vista del pueblo y su engañoso rumor sabeis obrar con rectitud, y no haciendo caso de la excelencia de la virtud perfecta y conciencia segura, andais á buscar vuestros premios en las opiniones ajenas. Escucha quán agudamente se burló un juicioso del vano fundamento de semejantes arrogancias, para exâminar si era verdaderamente filósofo un hombre que afectaba parecerlo; mas para ensoberbecerse con la gloria de esta vanidad, que para entregarse á lo verdadero de la virtud; empezó á hacerle desprecios, y

á decirle injurias el entendido, esforzose el hipócrita al principio á tener paciencia; pero no pudiendo ya tolerar mas tanta desestimacion, ¿sabes, dixo, que yo soy filósofo? Respondió entonces el otro con agudeza mordaz: supiéralo si calláras; ¿pues qué les importa á los varones ilustres (que de estos vamos hablando), que con la virtud solicitan la gloria; qué les importa, digo, que despues que sus cuerpos queden aniquilados del último parasismo de la muerte, permanezca gloriosa su memoria en las parleras lenguas de la fama? Porque si al morirse los hombres fenecen totalmente (cosa que toca en dogma de la fe) ¿cómo pueden gozar gloria alguna, si el sugeto á quien se atribuye esta gloria no tiene ya ser? y si (como es cierto) la alma incorruptible desasida de las prisiones de su terrestre cárcel, asciende libre al trono celestial? no es fuerza que mire con desprecio todo lo de la tierra, quien gozando del cielo está gloriándose de haberse eximido de lo terreno?

METRO VII. DEL LIBRO II.

Quien guiado de su error
Y asiente en su ambicion profana

tanta guerra,
que piensa, que el bien mayor
consiste en la gloria vana
de la tierra,

Quando este afecto le mueve,
consideren advertidos
sus desvelos,
de la tierra el sitio breve,
y los anchos y extendidos
de esos cielos;

T que su nombre aborrezca,
si lo imagina despacio,
es forzoso;
viendo que no es, aunque crezca,
á llenar tan corto espacio,
poderoso.

¿Pues de qué sirve estimaros,
y blasonar de esa suerte
que os inflama?
¿pensais que podrá libraros
de los triunfos de la muerte
vuestra fama?

Que aunque sus lenguas publiquen
en los pueblos mas distantes
gran nobleza,
y en su solar califiquen
los titulos arrogantes
su grandeza;

De la muerte el señorfo
desprecia lo sublimado

de esa gloria,
y le postran á su brio
lo abatido y estimado
igual victoria.

¿Dónde está la estimacion
de aquel Fabricio fiel?
¿qué es de Bruto?
¿qué se hizo el recto Caton?
todos del hado cruel
son tributo.

Póstuma la fama leve,
de algunos inscribe ahora
el vano nombre,
¿mas de qué aprovecha el breve
epitafio, si se ignora
ya aquel hombre?

Luego aunque os quede esculpido
en el túmulo el renombre
celebrado,
quedareis en el olvido,
pues solo se verá el nombre,
no el nombrado;

T si pensais extender
mas la vida con gozar
de esa suerte,
quando la hayais de perder,
aun os resta que pasar
otra muerte.

PROSA VIII. DEL LIBRO I.

Mas porque no te parezca que soy
inexorable en todo contra la fortuna,
quiero confesar que hay ocasiones en que
esta engañadora merece correspondencia
cortés de los hombres, es á saber, quan-
do corre el velo á su máscara, y mani-
fiesta á las claras sus costumbres: muy
posible es que aun no comprendas lo
que digo; pues es tan extraordinario lo
que intento decir, que apenas puedo ex-
plicarlo con palabras: digo pues que ten-
go por cierto que aprovecha á los hom-
bres mas la adversa, que la próspera for-
tuna; porque ésta siempre que con sem-
blante de felicidad se muestra apacible,
finge mentirosa: y aquella siempre que
con su constancia se declara variable, des-
engaña verdadera; una engaña, otra en-
seña; aquella con el sobrepuesto matiz de
sus mentidos bienes obscurece el enten-
dimiento de quien los posee; ésta, con
el conocimiento de tan frágiles felicida-
des, alumbra el discurso de quien las des-
precia; y así la verás siempre á aquella
soberbia, ufana é ignorante de sí pro-
pria; á esta comedida, templada, y con

el ejercicio de sus adversidades prudente : finalmente , la feliz desvia con sus lisonjas del camino del verdadero bien á los que conduce ; la adversa , las mas veces lleva como por fuerza hácia el verdadero bien á los que prende. ¿ Parécete que debes estimar en poco que esta áspera, esta horrible fortuna te haya descubierto los pechos de tus fieles amigos ? ésta distinguió los que lo eran de corazon con seguridad , y los que solamente lo parecían en el semblante con ficcion ; llevóse los suyos ausentándose , y dexóte los tuyos empobreciéndote : ¿ cuánto dieras por esto en aquel tiempo que , á tu parecer, eras tan afortunado ? Dexa pues ya de lamentar las riquezas perdidas , pues hallaste amigos que son el mas precioso género de riquezas.

METRO VIII. DEL LIBRO II.

Que en fieles movimientos
alterne el orbe los sucesos varios,
que estén los elementos
en pacífica union siendo contrarios,
y que por mas que opuestos se hagan guerra,
se conserven ayre , agua , fuego y tierra;
Que conduciendo el día
salga Febo en su carro cristalino,

y que la noche fria,
á quien llama el lucero vespertino,
su tachonado velo ostente ufana
con las trémulas luces de Diana;

Que el mar , que ayrado quiso
llegar hasta los cielos , nunca rompa
el límite preciso
de la arenosa orilla ni interrompa
la ley , de no formar pasando rayas,
en anchos campos dilatadas playas;

De todo esto el gobierno
es quien rige la mar , el cielo y tierra,
aquel amor interno;
que si él no moderára tanta guerra,
quanto ahora es recíproca concordia,
fuera al momento general discordia.

T aunque ahora ajustados
los elementos , con union tan rara,
en rumbos concertados,
se corresponden , si el amor faltára,
intentáran con ímpetu iracundo,
desbaratar la máquina del mundo.

Tambien éste es quien traza
que en su correspondencia estén seguros
los pueblos ; éste enlaza
el matrimonio con amores puros,
y éste evitando disensiones tantas,
impone á la amistad sus leyes santas.

¡ O género dichoso
el de los hombres ! ó ventura rara !

¡ó próspero reposo
si los ánimos vuestros gobernára
aquel amor, aquel divino zelo
con que se rige el encumbrado cielo!

LIBRO TERCERO.

PROSA I.

Ya ella habia puesto fin á su cancion, quando todavía estaba yo embebido y absorto en la dulce suavidad de sus versos; y así al cabo de algun rato, dixé: ¡ó cuánto me has esforzado, sumo consuelo de los afligidos, ya con la gravedad de sentenciosas razones, ya con el adorno de gustosos metros! Es de manera que juzgo que no ha de faltarme de aquí adelante constancia para resistir brioso los golpes de la fortuna; y así no solamente no me ponen horror los remedios, que poco ha llamabas ágríos; sino que antes bien, ansioso ya de oírlos, te ruego encarecidamente que me los digas. Ya yo lo echaba de ver (dixo ella entonces) quando mis razones te debian tanta atencion y silencio, y esperé de propósito, ó lo que es mas cierto, dispuse yo propia que estuviese tu ánimo en esta disposicion; porque son de tal calidad los remedios que

restan ahora, que probándolos amargan al principio; pero desentrañándolos bien, se halla que son dulces: mas ¡ó con cuánto mas ardiente anhelo solicitarás oír eso que tú dices que deseas escuchar, si supieras bien adonde te voy conduciendo! = ¡Adónde? = A la verdadera felicidad; á esa que sueñas en tu idea sin que puedas mirarla originalmente por tener embarazada la vista en sus mentidas copias. = Hazlo así, te ruego, y muéstrame sin mas dilacion cuál sea esa felicidad verdadera. = Yo lo haré con mucho gusto por amor de ti; pero primero procuraré definir y apurar con razones esa otra de quien tienes mas noticia; para que teniendo ya conocida ésta, con solo discurrir al contrario, puedas conocer la perfeccion de la bienaventuranza.

METRO I. DEL LIBRO III.

Quien intenta sembrar un fértil prado,
su primero cuidado
es rozar la arboleda que le ocupa,
luego le desocupa
de las incultas zarzas y la yerba
con la hoz, de quien ninguna se reserva,
para que en nuevos frutos
crezcan de Ceres pingües los tributos.